

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Estados-Unidos-de-America-tiene-a-su-pueblo-perturbado>

Estados Unidos de América tiene a su pueblo perturbado

- Empire et Résistance - « Gringoland » (USA) -

Date de mise en ligne : vendredi 2 décembre 2016

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Gran parte del pueblo de Estados Unidos de América está actuando a partir de una sorda y creciente desesperación, producto de la encerrona en la que lo está acorralando su propio sistema de vida. Su reciente conducta electoral es suficiente síntoma.

Llegaron a las elecciones con candidatos que no los enamoraban y terminaron instalando un presidente burdo, estafalario, imprevisible y peligroso. Una de las tantas paradojas que dispara esta situación es que se supone que quien reivindicará a los trabajadores pobres y desocupados será un multimillonario ultraderechista, ególatra e individualista, al que nunca se supo que le interesaran los pobres. Aunque quizás sea cierto, porque se supone -aunque no se dice- que salvaría a esos estadounidenses que están sin trabajo ni salario, perjudicando a los trabajadores de los países más pobres y periféricos. Es sabido que los Estados Unidos de América, cuando se encuentra en aprietos, exporta sus lacras a las naciones más débiles.

El estadounidense común sabe que EE.UU., la potencia N°1 del planeta, cuenta hoy con 40 millones de pobres y que él, de la noche a la mañana, sorpresivamente, puede ingresar en ese ejército. También sabe que con la crisis de las *sub-prime* nueve millones de familias perdieron sus viviendas (y no olvida que esa fue una estafa gigantesca pergeñada por los grandes bancos, aquellos que supieron simbolizar un mundo severo de levita y galeras negras, que fuera otrora tan sólido, confiable y admirado). También sabe que el 4% hiper privilegiado de la población dispone del 78% de los bienes, riquezas e ingresos del país, y el 96 % restante debe repartirse el 22%.

Además, viven obsesionados por las deslocalizaciones, que es la fuga de fábricas y empresas a geografías muy lejanas en busca de bajos salarios. En quince años 49 700 empresas migraron a Asia con ese criterio. Aprendieron también cómo las amenazas de deslocalizaciones ponen de rodillas a sus sindicatos obreros, y así ya no tienen reivindicación que negociar ni derecho que defender. Saben que los estadounidenses que trabajan en « servicios » (por ejemplo cajera de supermercado) festejan y se sienten a salvo porque ese, su supermercado, no se mudará a Bangladesh o Indonesia. Pero los desocupados de otras deslocalizaciones, más temprano que tarde, golpearán las puertas de ese supermercado para ofrecerse por menor salario, y ella -aún sin deslocalización- terminará igual perdiendo su sueldo o, en el mejor de los casos, se lo bajarán.

Los Estados Unidos de América fue el dueño del mundo durante 150 años y ni qué hablar de los últimos 50 años del siglo XX. Hacían lo que querían, se entrometieron groseramente en la vida privada e interna de todos los países, escudados y auto justificados en la abyecta idea del « *Destino Manifiesto* » (La « *Divina Providencia* » habría decidido a través el [Destino Manifiesto](#) que los yanquis -debido a sus increíbles virtudes WASP [1]- guiarían a todos los pueblos del mundo por la buena senda) [2]. Esa fantasía de la propia supremacía, hoy hace más conflictiva y dolorosa esta larga y lenta decadencia. Lenta sí, no olvidemos que se han refugiado en un poderío militar infinito que, si bien no garantiza la eternización de su reinado, les asegura tener aterrorizado y extorsionado al planeta por un tiempo más.

Los sectores más cultos y honestos de los Estados Unidos, no dispuestos a autoengañarse, registran que son la sociedad con más desequilibrados que salen a matar gente a tiros y al azar, con más consumo de cocaína, barbitúricos, tranquilizantes y estimulantes *per cápita*, con más obesos cada 100 000 hab., con más gente encerrada en calabozos (2 400 000, y el 40 % son negros, sabiendo que son el 6% de la población), con asesinatos arbitrarios de negros por policías que no reciben condena y son aprobados secretamente por vastos sectores de la población.

También registran indicios más sutiles como : que hoy, la miserable China de hace apenas 50 años es la locomotora del mundo o, por ejemplo, que *General Electric*, esa compañía tan querida, fundada por Tomás Alva Edison, que

produjo con orgullo durante décadas desde satélites espaciales o turbinas para grandes aeronaves hasta secadores de pelo, ha decidido dejar de producir y dedicarse a la especulación financiera. Siguen cobrando derechos sobre patentes que todavía no vencieron, pero se gana más desde los asépticos despachos de *Wall Street*, concibiendo maquiavélicos aprietes sobre deudas reales o ficticias de los 150 países más pobres que hay en el mundo. Sin fabricar nada y sin miles de obreros e ingenieros en aquellas sucias fábricas, enormes y ruidosas.

Los Estados Unidos de América sienten la amenaza. Puede deberse al fin de su reinado, al ocaso del capitalismo o a la decadencia de Occidente. Los sujetos intimidados o asustados -sean países, imperios, o personas- se atrincheran y potencian sus aspectos más reaccionarios, o buscan escapatorias tomando decisiones extravagantes. Bajo estos dos esquemas se debe interpretar hoy al pueblo estadounidense eligiendo a Donald Trump. Pasar de golpe de un presidente negro a un fanático racista, habla de cierto desequilibrio de una sociedad.

Los estadounidenses que se interesan en la historia universal hoy sienten escalofríos cuando llegan a la caída del Imperio Romano en el siglo IV de nuestra era. Eran la única superpotencia hegemónica del mundo en ese momento. Su brecha entre ricos y pobres se ensanchaba de manera alarmante. Las autoridades se elegían sólo entre los más poderosos. El presupuesto militar era impresionante y mantenerlo empobrecía al país. Intentaban fortalecer al Imperio con permanentes guerras de conquista y saqueo de las riquezas de otros pueblos, instalaban costosas bases militares en territorios lejanos. Distraían de ese derrumbe entreteniéndolo a la gente con circo y arrojando cristianos a los leones. Cambiaron un ejército formado por hombres del pueblo por la contratación de mercenarios, los indocumentados podían ganar la ciudadanía romana a cambio de ir a las guerras, etc, etc.

Es comprensible que el actual ciudadano estadounidense que estudia la historia sienta escalofríos.

Fernando Braga Menéndez* para [Pagina12](#)

* **Fernando Braga Menéndez** es miembro de IDEAL, Instituto de Estudios de América Latina.

[Pagina12](#). Buenos Aires, 30 de noviembre de 2016

[1] [WASP](#) (*White, Anglo-Saxon and Protestant*) es el acrónimo en inglés de « **blanco, anglosajón y protestante** ».

[2] Un ministro puritano de nombre [John Cotton](#) escribía en 1630 : « *Ninguna nación tiene el derecho de expulsar a otra, si no es por un designio especial del cielo como el que tuvieron los israelitas, a menos que los nativos obraran injustamente con ella. En este caso tendrán derecho a librar, legalmente, una guerra con ellos y a someterlos.* »